

El “empacho” desde la medicina académica. Comentarios del lector

Estimado editor:

En un artículo reciente sobre el empacho,¹ el doctor Roberto Campos Navarro menciona que “...la posición de la medicina académica (respecto a la enfermedad llamada empacho) ha sido contradictoria, pues los médicos del siglo XIX la aceptaban e investigaban mientras que los médicos de los siglos XX y XXI la menosprecian e incluso siguen estigmatizándola...”

Creo que no se trata de que los médicos del siglo XXI no acepten ni investiguen, estén en contradicción con sus colegas del siglo XIX o menosprecien y estigmaticen el empacho, sino que, si se quiere seguir utilizando ese término, se pongan de acuerdo en su significado,² y en correspondencia con los avances de la medicina académica traten de encontrar su etiología para que apliquen el tratamiento adecuado,^{3,4} prueba de ello es que en Latinoamérica y España existen varias investigaciones dirigidas a estudiar el empacho.²

Referencias

1. Campos-Navarro R, Coronado ML ¡Friegas y friegas, y el empacho pegado! El empacho en México durante el siglo XIX. *Rev Med Inst Mex Seguro Soc* 2009;47(3):243-250.
2. Mullet PAM, Pullés LMM, Gámez EMM, Mulet GAM, González FJ, Díaz SO. Percepción popular y profesional del significado del vocablo “empacho”. *Acimed* 2008;17(6). Disponible en <http://scielo.sld.cu/pdf/aci/v17n6/aci06608.pdf>
3. Werner D. Donde no hay doctor. Una guía para los campesinos que viven lejos de los centros médicos. México: Pax México-Librería Carlos Cesarman; 1976. p. 20.
4. Segatore L, Poli G. *Diccionario médico Teide*; Barcelona: Teide; 1975. p. 705-706.

Guillermo Murillo-Godínez.
Especialista en Medicina Interna,
Querétaro, Querétaro.
Tel: (442) 216 7747.
Correo electrónico: t1mx2167747@prodigy.net.mx

El “empacho” desde la medicina académica. Comentarios del autor

Estimado editor:

En primer lugar reconozco al doctor Murillo Godínez la gentileza de hacer un comentario crítico al artículo sobre el empacho en el siglo XIX. Y además se lo agradezco porque después de tres artículos sobre el empacho publicados en nuestra *Revista Médica del IMSS* es la primera vez que alguien hace un breve comentario sobre el tema, y eso es estimulante para quien redacta un texto.

En segundo lugar, al escribir que “...la posición de la medicina académica (respecto a la enfermedad llamada empacho) ha sido contradictoria, pues los médicos del siglo XIX la aceptaban e investigaban mientras que los médicos de los siglos XX y XXI la menosprecian e incluso siguen estigmatizándola...”, quiero hacer énfasis en que los médicos del siglo XIX la estudiaron con mayor profundidad en términos clínicos (se hicieron tres tesis profesionales, una en México y dos en Argentina), y ninguno de los médicos decimonónicos le cambiaba la denominación popular de empacho por otra que se escuchara más elegante o más académica. Incluso, en 1879 el doctor Telémaco Susini, médico argentino —iniciador de la patología en su país— afirmaba de manera contundente:¹

Respecto al nombre de “empacho” que damos a la enfermedad (...) no le hemos querido buscar uno en griego o en latín, porque no teniendo una base incommovible de clasificación era inútil, porque no creemos que haya uno que pueda dar bien cuenta de los accidentes (o alteraciones orgánicas).

Entonces, no solo se trata de ponernos de acuerdo en la denominación sino también en la etiología, el cuadro clínico, los tratamientos y la prevención. Sobre todo el menosprecio, la estigmatización e incluso la negación de los colegas contemporáneos, se da en función del uso de recursos terapéuticos ya olvidados por la medicina académica actual: purgantes, vomitivos, masajes y, lo más difícil de aceptar, “tronar” o “quebrar” el empacho; y en Argentina y Cuba, el amplio uso de un ritual religioso: medir con la cinta.*

Por otra parte, el doctor Murillo Godínez tiene razón: hasta donde yo conozco, en Iberoamérica únicamente existimos tres grupos que estudiamos aspectos diversos sobre el empacho, ninguno de carácter clínico (es decir, al lado del enfermo): uno en Holguín, Cuba (que usted apunta en su segunda cita bibliográfica); otro en Gandía, España;² y otro en México y América Latina, encabezado por un servidor.³⁻⁷ Somos una franca y absoluta minoría frente a la hegemonía biomédica que mantiene actitudes de rechazo.

*La “medida de la cinta” es una práctica diagnóstica y curativa que se realiza en las comunidades valencianas de España, en Argentina y Cuba. Es un ritual religioso que apela a señales católicas y al uso de una oración secreta que se transmite en Semana Santa y Navidad

Campos-Navarro R.
El empacho

Ahora bien, con todo el respeto que me merece David Werner, su opinión sobre el empacho es sumamente infortunada, si bien es cierto que se trata de una especie de “obstrucción de las tripas”, en ninguna parte de México o de América Latina se atribuye la causalidad a la brujería ni a las acciones del vilipendiado chamuco; ni tampoco los curanderos usan ventosas ni “chupan la barriga y pretenden sacar una bola de pelo y espinas”.⁸ La afirmación de que es un “trastorno muy raro” no sé en qué la sustenta. Lo que sí puedo asegurar es que en la Ciudad de México y en su área conurbada es frecuente su presencia, que se demuestra por la venta de “pan puerco” (que sólo sirve para curar el empacho) en cualquier farmacia de barrio o colonia. Recordemos que el tratamiento está bien establecido en la medicina doméstica o casera y muy de vez en cuando es llevado a cabo por los médicos generales y los pediatras.

Finalmente, un gran pediatra argentino el doctor Florencio Escardó, señalaba el estigma generalizado sobre el empacho en su *Carta abierta a los pacientes*:⁹

Siempre he considerado una grave invalidez de la pediatría no haber observado desapasionadamente en el ámbito hospitalario y con los debidos controles qué hay de efectivo en la famosa técnica de *tirar el cuerito* en los procesos digestivos del lactante. Cuando lo he insinuado he visto alzarse a mi alrededor una grito importante que no descartaba las sospechas sobre mi equilibrio mental, pero jamás un deseo de conocer objetivamente la verdad. No faltan sin embargo, médicos sensatos y sinceros en su deseo de hacer el bien que no han dudado en aceptar más de una práctica popular eficaz.

Yo creo que el doctor Murillo forma parte de esta segunda clase de médicos que trata de esclarecer las dudas y encontrar un camino de entendimiento entre la medicina popular y la medicina académica. Nuevamente le agradezco su opinión.

Roberto Campos-Navarro
Departamento de Historia y Filosofía de la Medicina,
Universidad Nacional Autónoma de México,
Distrito Federal, México.
Correo electrónico:rcampos@servidor.unam.mx

Referencias

1. Susini T. Contribución al estudio del empacho. Tesis para optar al grado de doctor en medicina y cirugía. En: Campos-Navarro R, compilador. Medir con la cinta y tirar del cuerito. Textos médicos sobre el empacho. México: Ediciones Continente/ Facultad de Medicina UNAM; 2009. p. 70.
2. Devesa i Jordà F. Trencar l'enfit (el empacho): un ritual de medicina màgica encara persistent. L'enfit: una malaltia de la medicina popular. Gandía, España: CEIC Alfons El Vell/AISSA; 2006. p. 27-41
3. Campos-Navarro R. El empacho en la medicina mexicana. Antología (siglos XVI-XX). México: Instituto Nacional Indigenista; 2000.
4. Campos-Navarro R. Textos peruanos sobre el empacho (1612-2006). Lima, Perú: UNAM/ AMARES; 2006.
5. Campos-Navarro R. Textos cubanos sobre el empacho. La Habana, Cuba: Cuadernos de Historia de la Salud Pública 102; 2007.
6. Campos-Navarro R. El empacho en Bolivia. 1612-2009. La Paz, Bolivia: Viceministerio de Medicina Tradicional e Interculturalidad/PROHISABA; 2009.
7. Campos-Navarro R. El empacho en Centroamérica. San José de Costa Rica: Universidad Nacional a Distancia UNED; 2010. (Aceptado para publicación.)
8. Werner D. Donde no hay doctor. Una guía para los campesinos que viven lejos de los centros médicos. México: Pax México-Librería Carlos Cesarman; 1987. p. 22
9. Escardó F. Carta abierta a los pacientes. Buenos Aires, Argentina; Ediciones Fundación Sociedad Argentina de Pediatría; 2004. p. 73.